

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

Título: Factores psicosociales que condicionan el trabajo adolescente: estudio de casos de alumnos de un colegio secundario de Corrientes.

Autor: Federico Butti

Correo electrónico: fbutti@hotmail.com

Pertenencia institucional: Profesor Adjunto, Cátedra Psicología evolutiva II, Departamento de Ciencias de la Educación, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Nordeste.

Eje temático 2: Trabajo infantil y adolescente**1. Introducción**

La socialización de los personas y la construcción de su identidad son procesos que se extienden toda la vida, fundamentalmente por los cambios constantes que nuestras sociedades imponen a sus miembros. Sin embargo, la psicología del desarrollo ha insistido en ubicar en la adolescencia el momento clave en la que se definen cuestiones de la conformación de la identidad y donde se aporta significativamente a la configuración del proyecto vital (Papalia, 2005). La adolescencia en tanto período de cambios biológicos y psicosociales, en la actualidad se presenta como una etapa compleja y variable de acuerdo a las pertenencias sociales.

La tarea central que debe afrontar el sujeto frente a los cambios de la adolescencia, consiste en resignificar la visión que tiene de si mismo y de los otros, enfrentar el desafío de asumir un proyecto de vida y todo ello vinculado a la construcción de la identidad. Este último proceso tiene una dimensión que es evidentemente individual-subjetiva, pero también implica una dimensión social. En todo ello influyen tanto las identificaciones familiares, los grupos de referencia y pertenencia, así como las trayectorias educativas y las experiencias laborales (Moreno y Del Barrio, 2000).

No debemos olvidar que la construcción de la identidad supone una interiorización de expectativas e imágenes que los “otros significativos” nos van devolviendo en los procesos de socialización, en este sentido, se vincula a un reconocimiento que recibe el sujeto y a los saberes y competencias asociados a diferentes espacios sociales. Se ha señalado que dos

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

aspectos centrales en la edificación de la identidad social son la educación y el trabajo (Jacinto, 1996, pp. 14).

Ahora bien, está ampliamente documentado que los adolescentes en situación de pobreza, tienen mas probabilidades de salir del sistema educativo formal antes de haber adquirido habilidades básicas esenciales para el trabajo y para la participación social. Los estudios han puesto en evidencia que, quienes no alcanzan al menos la certificación de la escuela obligatoria, tienden a tener menos posibilidades de insertarse en el mercado de trabajo. Asimismo, aquellos adolescentes que abandonan sus estudios tienen mayores probabilidades de entrar en circuitos de marginalidad y exclusion social, así como en dinámicas socialmente desintegradoras (drogadicción, delincuencia, prostitución, etc.) (Butti y Pérez Rubio, 2005, pp. 11). Por lo tanto, y por lo que venimos comentando, es evidente que estos adolescentes y jóvenes se hallan en un contexto de alta vulnerabilidad psicosocial, y donde pueden quedar excluidos de alcanzar mejores posibilidades de participación en nuestra sociedad.

De esta manera, muchos jóvenes ingresan a los segmentos más deteriorados del mercado laboral, y en ocupaciones donde tampoco pueden capacitarse o perfeccionarse, es decir adquirir una mejor calificación laboral. Efectivamente, los estudios muestran que los adolescentes pobres tienen tasas de actividad mas altas que los adolescentes de otros sectores sociales, y sus empleos suelen ser mas precarios, inestables y poco calificados. Este tipo de trabajos, además, aportan muy poco al aprendizaje de nuevas competencias, consolidando la postergación social del sujeto (Jacinto, 1996, pp. 16)

En la presente ponencia, partimos del supuesto de que el trabajo adolescente no se explica exclusivamente por la situación de precariedad económica en la que pueden encontrarse los jóvenes y sus familias. Alternativamente, nos interesa, particularmente identificar y analizar los factores psicosociales que contribuyen a entender algunas significaciones que tienen diversas actividades económicas para jóvenes que asisten a un colegio secundario enmarcado en un barrio humilde y de la periferia de la ciudad de Corrientes. A la vez, entendemos que en la adolescencia –en tanto etapa evolutiva- operan un conjunto de cuestiones en torno a la construcción de la identidad –como venimos comentando al inicio- y que también aportan al entendimiento de los aspectos psicosociales del trabajo adolescente.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

2. El desarrollo psicosocial en la adolescencia

Posiblemente como nos comentan Moreno y Del Barrio, la adolescencia es “una fase de la vida que a nadie deja indiferente”, los padres tienden a ver venir un problema en sus hijos, la sociedad adulta la relaciona con diversos y variados “males” y los propios adolescentes la describen como un momento donde aparecen una serie de “trastornos” o por lo menos ciertas dificultades (Moreno y Del Barrio, 2000, pp. 11).

Incluso las teorías psicológicas han aportado a la construcción de un estereotipo negativo (en términos de amenaza y peligro) donde la adolescencia ha sido pensada como un momento de “tormenta y estrés” (S. Hall) y donde hay una necesidad de pasar por una crisis subjetiva importante (un desequilibrio psicológico decía Ana Freud) para que luego de ello la personalidad salga fortalecida y con una nueva estructuración hacia el mundo. En otra perspectiva, otros autores apoyándose en los estudios de la antropología cultural han puesto el énfasis en los factores sociales y contextuales (M. Mead), mostrando que la adolescencia también es una construcción cultural, ya que en ciertas sociedades no se observan los “típicos problemas de los adolescentes”, en otras directamente no existe la etapa o bien es muy breve al modo de una antesala a la asunción de los roles adultos.

En nuestras sociedades actuales, los adolescentes –como decía Erikson- atraviesan una “moratoria social”. Es decir, la sociedad da un tiempo de espera a los jóvenes para que se preparen para asumir los roles adultos. Esa preparación supondría formarse para una mejor inserción en el mundo laboral, por ello es decisivo el factor educativo como aquel que explica la prolongación de la etapa adolescente en las sociedades occidentales contemporáneas.

Sin embargo, esta misma sociedad, ha empezado a visualizar con preocupación lo que se ha dado en llamar “la generación NINI” (categoría propuesta por la sociología española). Es decir, preocupa el segmento de los jóvenes que ni estudian ni trabajan, donde hay una posición pasiva ante el mundo, de resignación, desencanto, y a veces de despreocupación con momentos de angustia difusa. Los NiNi serían el mejor exponente de la moratoria social llevada a una forma extrema y casi tragi-comica. La imagen sería la de un joven que se encuentra a “la deriva” (como una embarcación), sin metas, sin un proyecto vital

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

significativo. Por ello, la importancia de remarcar en la conformación de la identidad social estas dos áreas claves: la educación y el trabajo.

Ahora bien, se ha escrito mucho sobre la adolescencia, sus características y problemáticas (pueden revisarse al respecto textos como Moreno y Del barrio, 2000; o Griffa y Moreno, 2005), sin embargo vamos a destacar tres aspectos que nos parecen útiles para ayudarnos a entender algunas significaciones que se pueden poner en juego en el proceso del trabajo adolescente. Estos tres aspectos serían: la búsqueda de la identidad y la autonomía, la separación progresiva de las figuras paternas y la tendencia grupal.

Primeramente, y como señalamos más arriba, en la adolescencia se plantea una tarea central que pasa por la construcción o “búsqueda de la identidad”. Esto es encontrar una respuesta a la pregunta ¿Quién soy?, y para ello, los jóvenes pueden ensayar diversas búsquedas o exploraciones en pos de hallar una posible respuesta a dicha pregunta. En la base de este proceso se juegan un entramado de referencias identificatorias y la búsqueda de autonomía.

En segundo lugar, y como un componente lógico vinculado a esta búsqueda de la individualización y la emancipación, es la tendencia de los jóvenes a irse separando progresivamente de las figuras paternas (o sus figuras sustitutas), abandonando una cierta dependencia hacia el grupo familiar, a la vez que se realizan una serie de duelos por las pérdidas de esas figuras idealizadas. Esto significa que los adolescentes, en determinado momento, comienzan a ver a sus padres ya no como personas omnipotentes, sobreprotectoras y perfectas, sino que por el contrario pasarían a ser percibidos como personas “normales” con defectos y características no siempre positivas (Obiols, 1992). Todo ello, conlleva un re-posicionamiento subjetivo por parte del adolescente y que impacta en términos de las relaciones con sus padres.

Por último, en esta transición del mundo de lo familiar hacia el mundo de lo social, cobra una especial relevancia el fenómeno grupal. En la adolescencia es conocida la fuerte tendencia hacia la conformación de grupos, identificándose unos con otros dentro de esta microestructura social. Los grupos operan como marcos de pertenencia y de referencia ofreciendo un continente que ayuda a tramitar los procesos de separación de lo familiar.

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

3. Exploración de algunos aspectos psicosociales en casos de adolescentes que trabajan.

Para estudiar, de modo exploratorio, algunos aspectos psicosociales del trabajo adolescente, utilizamos como estrategia de construcción de la información el estudio de casos trabajando con una muestra de 7 adolescentes (entre 16 y 17 años) que realizan alguna actividad laboral y que asisten a un colegio periférico de Corrientes enmarcado en un barrio humilde de la ciudad (donde viven familias con escasos recursos económicos).

Los casos para el estudio nos fueron señalados por los propios docentes y preceptores de la institución educativa, y una vez identificados se procedió a efectuarles una entrevista semidirigida.

- Primeramente, cabe decir que hay un grupo de jóvenes (3 casos) donde el trabajo aparece vinculado a una “necesidad”. Esta necesidad de trabajar se fundamenta en una situación de precariedad económica y donde el trabajo del joven es un aporte más a la subsistencia del grupo familiar. Sin embargo, este factor no explica toda la situación y su dinámica.

En el Caso 1, que es una adolescente de 16 años, el trabajar como empleada doméstica aparece como una exigencia de la madre (el padre no está con ellos) para conseguir más dinero para el grupo familiar. La madre tiene un trabajo del mismo tipo y ella se va del hogar temprano y “no deja dinero” según el testimonio de la joven. En esta trama familiar, la adolescente tiene el encargo o “mandato” de cuidar a los 3 hermanos mas pequeños y conseguir dinero para la subsistencia de estos.

En un segundo Caso, de una adolescente de 17 años, su actividad consiste en trabajar “manejando un carro” tirado por caballos y transportando materiales de construcción. Esta actividad la realiza junto con el padrastro quien maneja otro carro. El hogar está conformado por la madre, el padrastro y 3 hermanos pequeños (de 7, 8 y 12 años).

El negocio familiar, en el que todo el grupo participa, consistiría en buscar con los carros materiales de construcción de un proveedor y hacer un reparto en el barrio. En muchas ocasiones los materiales quedan almacenados en el domicilio de esta familia para luego hacer las entregas.

Es interesante notar que la joven, ocupa un lugar importante en esta actividad laboral-familiar cuando señala que “mi padrastro dice que soy su mano derecha”. Dice, también, que el trabajo

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

que hace por la mañana por momentos es cansador, ya que por la tarde asiste a la escuela. Pero, menciona que cuando ella “pide” le dan plata, para lo que quiere o necesita, y que no tiene quejas en este sentido. Tampoco cuando necesita estudiar o prepararse para exámenes finales en la escuela, en esos momentos acorta el horario dedicado al trabajo y prioriza el estudio (por ej., en el período de diciembre).

Es decir, que si bien la cuestión de la necesidad de generar el ingreso económico es decisiva en estas situaciones, la actividad que realiza el joven se inserta dentro de un conjunto de cuestiones más amplias que involucran las estructuras y dinámicas familiares.

En el caso 1 aparece un estilo autoritario de parte de la madre, y donde está en primer plano la exigencia a los hijos, con escaso margen de diálogo y negociación. En cambio en el caso 2 se acerca más a un estilo democrático, donde si bien hay una exigencia o expectativa de que los hijos colaboren con el negocio familiar para la subsistencia del grupo, hay cierta receptividad o consideración de la situación de la joven, sus demandas y sus otras actividades (por ej., la escuela).

En otro caso, un adolescente de 17 años, nos relata que hacia 2 años empezó a trabajar en una panadería por el motivo de que el padre (obrero de la construcción) tuvo un accidente y estaba en recuperación. En esta situación el joven y su hermano mayor de 23 años eran los responsables de aportar el sustento económico a la familia (madre, padre y 2 hermanos más).

La jornada de este adolescente se organizaba trabajando durante la noche en la panadería de 23 hs a 6 hs, asistiendo a la escuela en el turno mañana, para luego dormir por la siesta. Los domingos era el día de descanso.

Relata que al principio le costaba adaptarse a esta situación, pero que progresivamente se fue arreglando con sus horarios. Cabe decir que en ningún momento abandonó la escuela.

Cuando el padre se recupera y puede volver a trabajar, el joven continúa 2 meses en la panadería y luego deja. Refiere que ya no resistía su cuerpo para estudiar y trabajar a la vez, y que “empezaba a pasar factura... me enfermaba de cualquier cosa porque no descansaba bien...”. Esta actividad la realizó casi 1 año y medio.

Es interesante destacar, como a pesar de la situación y su exigencia, valoraba muy positivamente el haber trabajado. En sus palabras decía: “más allá del cansancio... aprendí muchas cosas, intenté aprender todo lo que se podía de hacer el pan... para después poder

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

trabajar”. Pero a la vez, hay una clara conciencia de que él no tenía la misma vida que sus compañeros de colegio por el tiempo que le absorbía el trabajo (operando el grupo de pares como referencia comparativa).

Actualmente este joven, si bien no trabaja en la panadería, hace “changas”... da clases de apoyo escolar a unos niños de primaria y hace jarrones de cartón para vender... Fundamentalmente, aparece la cuestión de tener dinero para los gastos personales y la idea de “no pedir” a los padres porque reconoce que en la situación económica de la familia no hay excedentes para ciertos gastos. Pero además, aparece la cuestión de tratar de “no pedir”, porque entiende que es muy importante conseguir por sus propios medios el dinero para sus gastos (volveremos sobre esto).

- En otro grupo de jóvenes (4 casos) el trabajo tiende a relacionarse más con aspectos recreativos y donde también se observa la importancia del contexto y la dinámica familiar.

En este grupo de jóvenes aparecía la cuestión de “trabajar” para disponer de recursos para cubrir los propios gastos y consumos, oponiéndolo -en la perspectiva de estos jóvenes- a la idea de trabajar por una “necesidad” de ayudar o aportar al hogar.

Si tomamos el caso de uno de los adolescentes, de 16 años de edad, el mismo refiere que realizaba los fines de semana un trabajo de “cortar el césped” en distintos domicilios, justamente para tener su propio dinero para gastar. Es interesante notar que el tipo de gastos y consumos referidos tienen que ver con cuestiones de la cultura adolescente (la ropa, las salidas nocturnas y sus consumos: bebidas, etc.) y siempre en el marco de actividades grupales con amigos y compañeros.

El joven valoraba como un logro personal el conseguir dinero por sus propios medios y no depender de los padres en este sentido, instalando la cuestión de la autonomía, la individualización y la separación progresiva de las figuras paternas (como lo mencionamos en el apartado anterior).

Por otra parte, al indagar la cuestión familiar, destaca que esos mismos padres valoran como positivo el trabajo que él realiza. Fundamentalmente ponen en valor el aprendizaje de habilidades sociales, es decir, el desarrollo de ciertas competencias que lo ayudarían al

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

desenvolvimiento futuro y a una posible inserción social y laboral más exitosa. En sus propias palabras decía: “a mis padres les parece bien...para que sepa, yo.. después como manejarme”. En torno a esto último, se observa una situación similar en otro joven de 17 años que la familia le consiguió un trabajo para que ocupe su tiempo libre. Este trabajo recreativo, consiste en pasear perros. La razón que los padres esgrimían para que el joven trabaje es el de alejarlo de las “juntas” (grupos de amigos del barrio) que lo habían iniciado en el consumo de drogas. En este caso el trabajo viene a funcionar como una estrategia familiar para mantener al adolescente comprometido en una actividad y alejado de las influencias negativas de ciertos grupos sociales. Sabemos que la adolescencia por los cambios y las incertidumbres que acarrea, en este sentido es una etapa particularmente vulnerable y donde pueden asumirse ciertos comportamientos de riesgo.

4. A modo de conclusión:

Encontramos en nuestro estudio, que en el trabajo de los adolescentes aparece una oposición – que ellos mismos destacan- entre trabajar por necesidad o trabajar para cubrir los gastos personales (el trabajo como algo recreativo). En estas dos formas de trabajo están implicadas fuertemente, y de diversas maneras, las particularidades de las dinámicas familiares.

Es interesante notar, que el trabajo adolescente puede representar diversas cuestiones para las familias de sectores sociales de escasos recursos, además de la de generar un aporte económico.

En este sentido encontramos tres significaciones importantes vinculadas al trabajo de los adolescentes. Una primera que se vincula a un modo de disciplinar y exigir responsabilidades al joven por parte de sus tutores; una segunda, que aparece como un modo de comprometerlo con una actividad para ocupar un tiempo libre; y una tercera donde se destaca el valor del trabajo como preparatorio o de aprendizaje de habilidades sociales para el futuro.

Otro aspecto a destacar es que los jóvenes –en términos generales- valoraban positivamente el hecho de realizar alguna actividad que proporcionara recursos económicos, evidenciándose también los efectos psicosociales positivos que tiene el trabajo en el sujeto y en la valoración de sí mismo (su nivel de autoestima). Esto lo verificamos cuando el trabajo aparece como recreativo, pero también cuando es por necesidad y el joven se siente acompañado y

II Jornadas Nacionales sobre Estudios Regionales y Mercados de Trabajo.

Santa Fe, 4 y 5 julio de 2012

contenido por la estructura familiar. No sucede lo mismo cuando el trabajo es significado como algo forzoso en el marco de un contexto familiar conflictivo y autoritario.

Referencias bibliográficas:

- Butti, Federico y Pérez Rubio, Ana María (2005): *Hagamos de la escuela nuestro lugar. Relato de una experiencia para revertir el fracaso escolar en la enseñanza media*". Corrientes, CES – UNNE.
- Duschayzky, S. y Corea, C. (2002): *Chicos en banda. Los caminos de la subjetividad en el declive de las instituciones*. Argentina, Paidós.
- Feldman, S. (1996): *El trabajo de los adolescentes en la Argentina. ¿construyendo futuro o consolidando la postergación social?* En *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Bs. As. Losada, UNICEF.
- Griffa, María Cristina y Moreno José E. (2005): *Claves para una psicología del desarrollo (adolescencia, adultez, vejez)*. 1º edición, Bs. As., Lugar editorial
- Jacinto, C. (1996): *El desafío es hoy*. En *Adolescencia, pobreza, educación y trabajo*. Bs. As. Losada, UNICEF.
- Jelin, E. (1998): *Pan y afectos (La transformación de la familia)*. México, Fondo de Cultura económica..
- Moreno, Amparo y Del Barrio, Cristina (2000): *La experiencia adolescente*. Aique.
- Obiols, G. Y Di Segni de Obiols, S. (1992): *Adolescencia, posmodernidad y escuela secundaria*. Kapeluz, Capítulo 2 (ser adolescente en la posmodernidad).
- Papalia, D.; Wendkos Olds, S., Duskin Feldman, R. (2005): *Desarrollo Humano*. McGrawHill., 9º edición. Cap.12
- Tallis, J. (1991): *Factores socio-económico culturales. Escuela y diversidad cultural*. En "Dificultades en el aprendizaje escolar. Aportes para una discusión integral". Bs. As. , Miño y Dávila Edit. , 2ª Edic.